

“Votamos y después sufrimos” Opiniones de la gente joven sobre participación (1): resultados de una encuesta

Este artículo presenta y analiza los resultados cualitativos y cuantitativos del estudio comparativo “EUYOUPART: Political Participation of Young People in Europe - Development of Indicators for Comparative Research in the European Union”, financiado por la Unión Europea y realizado entre 2002 y 2005. El estudio tiene como objetivo interpretar los datos obtenidos a través de debates en grupo y entrevistas en profundidad con jóvenes de 15 a 25 años de Alemania, Austria, Eslovaquia, Estonia, Finlandia, Francia, Italia y el Reino Unido. Se pone en duda la perspectiva institucional de un número considerable de investigaciones generales sobre participación introduciendo las percepciones sobre política y participación de los mismos jóvenes. Los resultados muestran que los motivos de la reducida participación son muy complejos y no pueden atribuirse únicamente a la alienación política. Son, más bien, un reflejo de las condiciones de lo político en la época actual, condiciones caracterizadas por la *economización* de la política, la disolución de los límites tradicionales de la política con respecto al territorio, los temas, los objetivos y los métodos, así como la *deconstrucción* de las ideologías tradicionales y la despolitización del público.

Palabras clave: Participación política, investigación comparativa, EUYOUPART, imagen de la política.

Introducción

Generalmente, los jóvenes tienen una imagen negativa de nuestra sociedad. En muchas ocasiones, se les considera fuente de conflictos o portadores de problemas o déficit. Los jóvenes son vistos como vagos, apáticos y egocéntricos. En el contexto de la participación política se les acusa de falta de compromiso social y político. Gran cantidad de autores han remarcado que los jóvenes están hartos de la política, la consideran irrelevante y aburrida y tienen pocos conocimientos sobre las instituciones y procesos políticos. En las investigaciones sobre participación, el declive observado en el apoyo político y la participación política durante las últimas décadas se ha atribuido en gran medida al cambio generacional (ver Putnam, 2000), que supone la sustitución de viejos valores y comportamientos por otros nuevos cuando se sucede una generación a otra. Los informes sobre políticas se hacen eco de la preocupación de que este desarrollo pueda poner en peligro el futuro de la democracia y se han puesto en marcha programas para mejorar la educación ciudadana y fomentar la participación de los jóvenes en comunidades. (2)

Sin embargo, los resultados de las investigaciones y sus interpretaciones son controvertidos. Obviamente, los resultados de los estudios empíricos están muy influidos por la definición del concepto de participación política.

(1)
Este artículo es un resumen de dos capítulos del libro “*Youth and Politics in Europe*”, editado por Spannring, R.; Ogris, G. y Gaiser, W. (2008) Opladen: Barbara Budrich

(2)
Por ejemplo, el Consejo Europeo (http://www.coe.int/t/e/cultural_co-operation/youth/2_Priorities/participation.asp#TopOfPage) y la Comisión Europea (http://ec.europa.eu/youth/policies/active_en.html) [accedido el 15 de Octubre de 2007]

Normalmente, la participación política se divide en formas democráticas representativas (votar, ser miembro de organizaciones políticas) y formas democráticas directas (iniciativas ciudadanas, peticiones, etc.). También se pueden distinguir según el grado de institucionalización, el estatus legal y su reconocimiento público (Schultze, 1998). Este último criterio se expresa en nociones de participación convencional o no convencional o nueva y vieja política. Las últimas décadas han visto cambios considerables con respecto al comportamiento político en las democracias occidentales. El más considerable, el declive de las formas tradicionales de participación política, mientras han ganado terreno las formas no convencionales y que suponen un reto para las elites. Algunos autores tienden a apoyar una tesis de declive general (ver Norris, 1999; Pharr/Putnam, 2000), otros (ver Stolle/Hooghe, 2005) han criticado la focalización exclusiva de estas valoraciones en las formas de participación tradicional, dejando de lado muchos de los nuevos métodos de participación, estilos de expresión política, los nuevos temas en el ámbito de la política y sus objetivos. Especialmente en las investigaciones de juventud se ha puesto mucho interés en las numerosas formas de participación de los jóvenes (Roker/Player/Coleman, 1999), como la protección de los animales (Wilkinson, 1996), actividades a nivel local (Riepl/Wintersberger, 1999), acciones directas espontáneas, voluntariado (Hackett, 1997) y nuevas formas de protesta política, como la “fiesta-protesta callejera” (Brúnzel, 2000), que entrelaza política y cultura. La separación analítica y empírica de la esfera social y política se abandona cada vez más con el objetivo de capturar una imagen más adecuada de la participación. Participación significa capacidad para crear y dar forma al entorno social. Obviamente, esta definición -aunque de utilidad para permitir la inclusión de muchas formas marginales, emergentes o subversivas de participación en estudios cualitativos- representa un problema para la investigación de encuestas, ya que extiende y difumina los límites de la participación política, haciendo virtualmente imposible la demarcación analítica y proporcionando unos datos empíricos sin una distribución estadística significativa.

Los conceptos y las evaluaciones de la participación política dependen de diferentes concepciones de la democracia y de modelos explicativos para las actitudes y comportamientos. La concepción empírica de la democracia se basa en la representatividad y el gobierno democrático de la elite: no es el gobierno de las personas, sino el gobierno de los políticos con consentimiento de las personas. Por tanto, votar es la forma crucial de participación ciudadana y sirve para instalar un sistema de gobierno que funcione. La participación política se limita a actividades legales de los ciudadanos, que “están, más o menos, dirigidas a influir sobre la selección del personal de gobierno y/o sobre las acciones que éstos toman” (Verba/Nie/Kim, 1978:46). La aproximación empírica considera a los ciudadanos espectadores y consumidores de la política y teme el daño que puede ocasionar al funcionamiento y la estabilidad del sistema una participación excesiva de las masas. La concepción normativa de la democracia, por el contrario, considera la participación un objetivo y un valor en sí misma. No es tanto el funcionamiento del sistema y sus instituciones lo que se sitúa en primer plano, sino los procesos de toma de decisiones, que involucran a los individuos de tal forma que sus necesidades e intereses se ponen en el centro de las decisiones. Por tanto, es deseable un reforzamiento de las formas de democracia directa. La participación activa supone discusiones, toma de decisiones y acciones conjuntas (Barber, 1984). Además, los efectos de la participación política van más allá de la esfera

política, ya que incrementan la autoestima de los ciudadanos, las habilidades sociales y políticas, así como su integración política y social (Schultze, 1995; citado en Hoecker, 2006). Desde esta aproximación, los peligros para la democracia se encuentran en el posible aislamiento de los políticos elegidos y, como consecuencia, en un aumento de la desafección política.

También se encuentran diferencias entre los modelos que explican la participación política. La forma y extensión de la participación política se encuentra bajo la influencia de un gran número de factores localizados en el campo de tensión entre la estructura y la agencia. El modelo socio-económico estándar (Verba/Nie, 1972) mantiene que, en el nivel educativo individual, el estatus ocupacional y los ingresos son recursos que fomentan la participación política convencional. La desigual distribución de estos recursos en la sociedad tiene como consecuencia la marginalización de individuos de estatus socio-económico bajo en los procesos políticos. De manera similar, se ha argumentado que las actitudes subjetivas hacia la política reflejan el sentimiento de competencia política y eficacia interna y determinan la percepción del espacio de acción individual, que es un prerrequisito para la participación. La eficacia interna depende en gran medida del conocimiento y la información, a la que les es más difícil acceder a los individuos de estatus socio-económico bajo.

La participación también está enmarcada en estructuras institucionales y oportunidades para la participación inherentes al sistema político. Entre estas destacan los factores situacionales, como por ejemplo los eventos que generan preocupación y acción pública. El vertido de petróleo en la costa española en Noviembre de 2002 y la subsiguiente “apasionada respuesta de la sociedad en general” (3) son un ejemplo. Las estructuras de oportunidades institucionalizadas como, por ejemplo, las organizaciones juveniles, los parlamentos juveniles y los consejos de juventud también fomentan o limitan la participación dependiendo de su accesibilidad y calidad (Riepl/Wintersberger, 1999). La falta de respuesta del sistema político a las necesidades y los intereses articulados de los ciudadanos llevan a un déficit en la eficacia externa que se asocia con la desafección política (Almond/Verba, 1963; Montero/Gunther/Torcal, 1997).

Las perspectivas a largo plazo con respecto a la participación ponen de relieve la influencia de las cambiantes condiciones económicas, sociales y políticas y los consiguientes cambios en las actitudes y expectativas hacia las instituciones políticas. Inglehart (1977, 1997) argumenta que la experiencia de crecimiento sostenido y relativa paz en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, así como el aumento de los niveles educativos, han llevado a nuevas formas de participación política a través del desarrollo de valores y actitudes post-materialistas. El periodo de posguerra, en el que se cubrieron generalmente las necesidades materiales básicas, permitió centrarse en asuntos como la auto-realización, la calidad de vida, la elección de un estilo de vida y la participación, que se introdujeron en la esfera política. Los post-materialistas son críticos con la naturaleza jerárquica y estructurada de la democracia representativa contemporánea, están más dispuestos a articular sus sentimientos a través de protestas y otras formas de acción directa y a favorecer las estructuras políticas de participación, la toma de decisiones colectiva y los procesos de construcción de consensos. Además, expresan mayor confianza en las instituciones que ponen énfasis en la participación y la representación de los intereses públicos. Las fuentes de legitimación son la participación y la inclusión, más que la autoridad jerárquica (Dalton,

(3)
World Wild Life Fund:
http://www.panda.org/news_facts/newsroom/crisis/spain_oil_spill/index.cfm (accedido el 24 de Septiembre de 2007)

2004). El cambio en los valores amplió los límites de la política introduciendo nuevos temas como la liberación de las mujeres y la protección del medio ambiente y aumentando el número de instrumentos políticos a disposición del ciudadano.

Los procesos de globalización y de alejamiento de la tradición han cambiado el contexto en el que tiene lugar la política. La globalización deconstruye las estructuras tradicionales y reconstruye unas nuevas, con el efecto de que las tradiciones ya no se aceptan como algo legítimo *per se*, ahora se tienen que explicar, discutir y justificar. Ya no hay un alineamiento predefinido con grupos de interés o una confianza “natural” en las instituciones. Antes, la legitimidad de las instituciones políticas era en parte una consecuencia de la tradición, ahora estas instituciones están abiertas al escrutinio público y a las críticas (Giddens, 2004: 94). Al mismo tiempo, los riesgos y la incertidumbre, como el calentamiento global, la polución del medio ambiente, la sobrepoblación, las enfermedades relacionadas con la alimentación y los problemas de la economía global, son cada vez más numerosos y no responden a los medios tradicionales de solución de problemas y a los mecanismos de estados-nación individuales (ibid: 78 y siguientes). Como resultado, las políticas nacionales convencionales tienden a cubrir solo algunas de las preocupaciones y las ansiedades de los ciudadanos, mientras no tienen recursos para enfrentarse a muchos otros problemas globales. Los movimientos globales y las actividades locales, las redes estructuradas de forma indirecta y los comportamientos individualistas pueden observarse como una respuesta a la escasez de medidas políticas nacionales a través de la apertura de “espacios públicos de diálogo” y de presionar a la política convencional, así como a las prácticas sociales y económicas (ibid: 111).

Los procesos de globalización y racionalización económica crean un dilema en los estados-nación entre sus políticas de localización industrial y sus crisis fiscales. Este dilema limita la habilidad de los estados de bienestar en el uso de recursos para construir y dar forma a la sociedad, en particular en el aspecto de asegurar la integración de todos los ciudadanos, y pueden tener como consecuencia crisis de mando y legitimación (Habermas, 1973). Las, al parecer, inevitables crisis de la economía, que los estados de bienestar ya no pueden amortiguar, contribuyen a una despolitización global, donde la influencia política sobre las condiciones sociales ya no parece posible (Felgitsch, 2006).

La mayor parte de los estudios comparativos a gran escala tratan la cuestión de la participación política a través de los ojos de las instituciones políticas y las necesidades del sistema democrático y la colocan en el marco de las tesis de individualización. Por el contrario, este artículo interpreta los resultados de un estudio cuantitativo sobre la base del significado de la política y la participación revelados por los jóvenes en su propio discurso.

Los datos presentados a continuación fueron generados como parte del proyecto de investigación “EUYOUPART: Participación política de los jóvenes en Europa – Desarrollo de indicadores para la investigación comparativa en la Unión Europea”, que fue llevado a cabo entre 2003 y 2005 y financiado por el 5º Programa Marco de la Comisión Europea. (4) Durante el transcurso del proyecto de investigación se realizaron un total de 41 entrevistas individuales cualitativas con jóvenes políticamente activos y 225 con jóvenes no activos en 38 grupos de discusión en ocho países europeos (Austria,

(4) www.sora.at/euyoupart;
(accedido el 24 de Septiembre de 2007)

Estonia, Finlandia, Francia, Alemania, Italia, Eslovaquia y el Reino Unido), así como una encuesta comparativa a un total de 8030 jóvenes de 18 a 25 años.

Aunque los datos de la encuesta generalmente muestran bajas tasas de participación, los resultados cualitativos no apoyan la idea comúnmente extendida de que los jóvenes son simplemente demasiado egocéntricos y desinteresados. Más bien muestran que sus patrones de participación reflejan las complejas y difíciles condiciones de la política contemporánea.

La imagen que tienen los jóvenes de la política y su relación con ella

Antes de centrarnos en la participación de los jóvenes y en sus opiniones sobre ésta, vamos a echar un vistazo general a sus relaciones con la política. A grandes rasgos, esta relación se puede caracterizar por tres dimensiones: eficacia externa, eficacia interna y cultura política. La primera categoría, la eficacia externa, se refiere a las convicciones sobre la capacidad de respuesta de las autoridades e instituciones políticas ante las necesidades de los ciudadanos (Almond/Verba, 1963; Gabriel, 1995; Montero/Gunther/Torcal, 1997). La segunda, la eficacia interna (o en términos más realistas la falta de eficacia interna), incluye la percepción subjetiva del individuo de que no conoce suficientemente la problemática y de que no puede acceder a y procesar la información adecuada. La eficacia interna también está influenciada por la falta de experiencias positivas con la participación, que proporcionarían el sentimiento de mayor poder, de competencia para participar realmente en la política. Con respecto a la tercera categoría, los comentarios sobre ausencia de cultura política revelan la insatisfacción con la eficiencia del sistema político.

Solo algunos jóvenes ciudadanos comprometidos con la política comentan actividades concretas de gobierno, mientras que la mayoría de los jóvenes ofrecen una evaluación vaga del sistema, sobre la base de su percepción de los procesos políticos que les transmiten los medios de comunicación. La crítica articulada más frecuente por los entrevistados se refiere a la ausencia de eficacia externa. Los jóvenes critican la distancia entre los políticos y el electorado. Los políticos no parecen saber o preocuparse por saber las necesidades reales de los ciudadanos. Aparecen problemas y se toman decisiones en el contexto de una estructura de poder que excluye al hombre de la calle. Aquellos que se benefician de esta estructura de poder no son solo los políticos, también su clientela política y los grupos de presión en la economía. Además, los jóvenes perciben una desventaja particular en el sentido de que los asuntos a los que se refieren los políticos (adultos) no tienen nada que ver con las vidas de los jóvenes, con sus problemas o ideales: *"Están muy alejados de nuestras necesidades"*.

Otra dimensión de la eficacia externa es la evaluación del impacto que puede tener el individuo en los procesos políticos. Para todas las formas de participación tratadas a continuación, la tasa de eficiencia es muy baja. Incluso votar, como forma relativamente eficiente de participación (5), es visto con escepticismo: *"Y al final todos parecen estúpidos, porque salió todo de forma muy diferente a como habían prometido (los políticos)"*. Este sentimiento no se concentra solo entre los jóvenes políticamente no activos, también es compartido por los jóvenes políticamente activos, que están considerablemente desilusionados en este sentido.

(5)
Los datos de la encuesta muestran que votar en elecciones tiene las tasas más elevadas de efectividad de todas las formas de participación: van del 65% en Alemania al 37% en Estonia (Spanning, Ogris y Gaiser, 2008)

El sentimiento de distanciamiento y desconfianza se multiplica por la falta de eficacia interna. Muchos de los jóvenes entrevistados expresan su falta de comprensión y familiaridad con respecto a los procesos y las instituciones políticas. Algunos achacan el déficit al contenido y los métodos inadecuados de la educación en ciudadanía en las escuelas o a la falta de oportunidades para la toma de decisiones en el marco del sistema educativo. En el contexto de la información política, muchos jóvenes critican a los medios de comunicación por ser más bien superficiales en sus informaciones y poco objetivos. Existen dudas sobre el nivel de fiabilidad de los medios de comunicación y sospechas de que los mismos medios son actores políticos con sus propios intereses (Muxel y Riou, 2004). Por un lado, la falta de información es la consecuencia de una falta de competencias en el ámbito de los medios de comunicación y el conocimiento político que es necesario para acceder, procesar, comprender y juzgar las noticias políticas. Especialmente aquellos jóvenes con bajos niveles educativos y un entorno socio-cultural pobre se encuentran en una situación de desventaja en lo referente a información política. Por tanto, parte de este problema puede ser mitigado con la mejora de la información que reciben los jóvenes, de su educación política y de sus posibilidades reales de participación. Por otro lado, una parte del problema lo causan los mismos políticos, que dan respuestas vagas o parciales que se adaptan a sus estrategias de competición política más que a ofrecer a los votantes una información completa sobre sus objetivos políticos y estrategias.

Las críticas de los jóvenes a la cultura política predominante se basan en gran medida en la percepción de una falta de eficiencia para resolver problemas. Los procesos de toma de decisión se caracterizan por ser competitivos, juegos de poder y conflictos más que por la colaboración y la resolución de problemas de forma constructiva. El elemento potencialmente productivo en los conflictos políticos no puede ser reconocido y desaparece detrás del deseo de procesos pacíficos y armoniosos. Una de las razones para la reticencia a los conflictos se puede encontrar en los continuos enfrentamientos políticos y, como contraste, la falta de posiciones políticas claras sobre los asuntos relevantes. De hecho, muchos jóvenes que critican la falta de ideales socio-políticos o su sacrificio en nombre de alcanzar el poder se refieren a este aspecto. Un joven austriaco, activista ecologista, por ejemplo, se refirió a la decisión del Partido de los Verdes en Alemania de apoyar la guerra en Afganistán, algo totalmente contrario a su posición inicial y que ofendió a las bases del partido, incluido el joven entrevistado. La autenticidad y la fidelidad a unos principios son de la mayor importancia para los jóvenes ciudadanos y el criterio más importante para evaluar a los políticos. En la política real, la esperanza de ideales y la confianza de los jóvenes hacia sus políticos se ven constantemente frustrada. Como consecuencia, la confianza en los políticos es generalmente muy baja.

Un asunto que afecta a casi todas las formas de participación política son las “dudas generalizadas” de los jóvenes. Consiste en negarse a tomar partido por una idea política o ideología sin una distancia crítica. Los jóvenes reconocen que las personas y las ideas no se pueden categorizar como “buenas” o “malas” y que el mundo no es “blanco” o “negro” (Paakkunainen, 2004). Los argumentos políticos y las ideas siempre generan contra-argumentos o visiones diferentes. Las ideologías y las verdades políticas son desacreditadas y acusadas de ser un intento para legitimar la dominación, la intolerancia y la violencia. Esta duda generalizada evita en muchos casos

que se apoye alguna decisión política e incluso, si el contra-argumento no es conocido por el individuo, se espera un “sí, pero...”. Atrapados en este relativismo negativo, la posibilidad de reconstrucción positiva de una política que no se base en verdades universales, sino en la participación de los individuos en un proceso común de construcción política y social (Felgitsch, 2006) no es algo que se encuentre a su disposición.

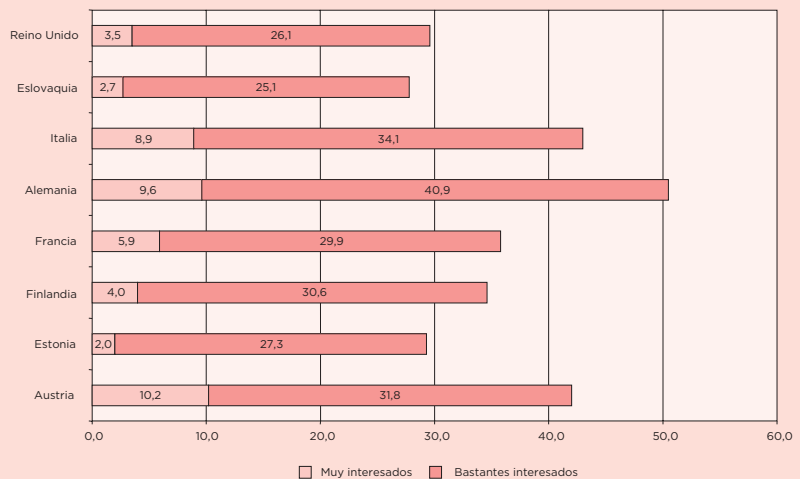
La participación política de los jóvenes

En este apartado se van a presentar e interpretar los resultados de la encuesta EUYOUPART, teniendo en cuenta la opinión de los jóvenes sobre participación. Las formas de participación que se tratan son aquellas que normalmente se utilizan en los estudios sobre participación: compromiso político, elecciones, participación en organizaciones políticas tradicionales y en nuevos movimientos sociales, comunicación política y protesta, así como consumismo político.

Compromiso político

El compromiso político se mide normalmente con “interés por la política”, “seguimiento de la política en los medios de comunicación” y “discutir sobre política” con amigos y familiares. Los niveles más altos de interés por la política (muy interesados y bastante interesados) se encuentran en Alemania (50.5%), Italia (43%) y Austria (42%); los niveles más bajos en el Reino Unido (29.6%), Estonia (29.3%) y Eslovaquia (27.8%) (ver Gráfico 1).

Gráfico 1. Interés por la política según país (en porcentaje)



Fuente: Euyoupart 2004.

Seguir la información política en los medios de comunicación todos los días o casi todos los días es una práctica extendida en Alemania (66.3%) y en Italia (64.9%). Estonia también muestra un porcentaje elevado en este aspecto (55.5%). Los jóvenes del Reino Unido son los que menos se interesan por las noticias políticas (24.8%).

Las tasas más altas en lo que se refiere a discutir sobre política se encuentran otra vez en Italia, seguida por Alemania y Austria. El 60% de los jóvenes italianos discute sobre política con sus padres por lo menos a veces y el 43% con sus madres. Con los amigos (62%) y los compañeros de trabajo (55%) también se discute sobre política con frecuencia. En Alemania y Austria, se discute sobre política sobre todo con los amigos, los compañeros de trabajo y los profesores. En Estonia, los profesores tienen un papel relevante en este sentido: Son incluso más importantes que los amigos y los compañeros de trabajo. La complejidad del compromiso político de los jóvenes no se puede medir con simples distribuciones estadísticas y coeficientes de correlación para la edad, el género, la educación y los valores. De hecho, la claridad con la que los datos reflejan el estado actual del sistema político es normalmente subestimada y no debería, por tanto, dejarse al margen de nuestro análisis.

Entre los jóvenes políticamente no activos, el interés por discutir sobre política es más bien bajo. Para la mayoría, es algo abstracto y poco familiar, cargado de una imagen negativa que provoca ansiedades si se presenta como tema de discusión. Esto señala una falta de conocimientos sobre el sistema político y refleja una ausencia de práctica a la hora de hablar sobre política. Sin embargo, el interés también depende de la percepción de los jóvenes de que la política realmente importa. Del mismo modo, el desinterés refleja la desconexión entre las experiencias diarias de los jóvenes y los temas que se tratan en la política: *"Siento más bien poco por cualquier partido o gobierno"*. Esto no significa que los jóvenes sean inmunes a los problemas sociales y políticos.

Los jóvenes reconocen la injusticia y la desigualdad, pero muchas veces les es difícil expresar sus sentimientos y percepciones o no son capaces de vincular estos problemas a la esfera política, conectándolos a la posibilidad de buscar soluciones políticas. Una joven secretaria, por ejemplo, se queja del hecho de que su descanso para comer en el trabajo es demasiado corto como para ingerir una alimentación adecuada, por lo que tiene que recurrir a la poco saludable comida rápida. El debate público no le ofrece las herramientas necesarias para pensar de forma más general en las condiciones laborales y como podrían llegar a cambiarse. La ausencia de articulación y discusión pública sobre conflictos de intereses convierte a la sociedad más en algo dado de antemano que en un producto de los procesos socio-políticos. Por tanto, el problema permanece en el nivel individual (ver Evers y Nowotny, 1987; Böhnisch, 2006).

Lo que sí es visible es una "gestión política" desapasionada, que se ocupa predominantemente de reformas fiscales, gestión fiscal y recortes en los programas sociales. Los "grandes asuntos" presentados por los políticos no son percibidos como tales por los jóvenes: *"...en conjunto, las noticias sobre política que se ven son, en realidad, irrelevantes para uno mismo. Por ejemplo, los recortes en las pensiones. ¿Por qué todos se ponen a quejarse? Por un lado, puedo entenderles, pero por otro, no es un cambio tan grande. No sé cuanto reciben de menos, creo que 40 euros por año, o algo así. Eso no es mucho"*. En comparación, muchos jóvenes muestran fuertes sentimientos hacia temas amplios como los derechos civiles, el racismo, la protección del medio ambiente y la paz. Les impulsa una profunda creencia ética (IARD, 2004): *"Es una forma de impulso, de motivación ética - es una consecuencia, creo, de que el mundo que tienes delante de ti no funciona de la forma que debería. Cambiar una realidad esencialmente injusta e incorrecta, no da igual"*.

Para los jóvenes con menos conocimientos políticos, la ausencia de un debate socio-político que creara lugares para compartir sus vagos sentimientos, un medio para darles una voz, parece ser un factor decisivo para el desinterés político. Algunos de los jóvenes más interesados en política y más activos se tropiezan con la falta de eficiencia. Expresan su resignación y desamparo ante el hecho de que la política tenga un impacto tan fuerte y que ellos no tengan posibilidad de influir en los procesos de toma de decisión. Esto produce una enorme frustración y, en algunos casos, puede llevar al abandono: *"...Habrà por lo menos diez temas que no puedo aceptar de ningùn modo, desde las cuotas para las matriculas universitarias hasta la ingeniería genética y Dios sabe que más, la guerra de Irak, por ejemplo, pero no creo que pueda cambiar nada, bueno, supongo que hay suficientes temas que simplemente he dado por perdidos, si, así es como lo veo."*

Participación en el sistema democrático representativo

Participación en elecciones

Votar se considera generalmente la actividad política más destacada de los ciudadanos en un sistema político democrático. También se menciona de manera frecuente entre los jóvenes como manifestación de buena ciudadanía. Sin embargo, y a pesar de que los jóvenes lo consideran un deber moral, otros factores tienen más peso para tomar la decisión de votar. Los jóvenes articulan gran número de dilemas, que surgen en el contexto de la desafección e insatisfacción discutidas con anterioridad. En lo que respecta a la eficacia interna, los dilemas existen entre la demanda de ser un votante informado y la falta de conocimientos e información: Muchos jóvenes no se sienten suficientemente informados como para participar, pero sin los conocimientos apropiados las distintas opciones no tienen ningún significado, por lo que la falta de información impide la participación de los jóvenes (Waechter y Riegel, 2004): *"Antes de estar obligado a poner una cruz al lado de alguna cosa vieja, prefiero no votar."*

Los efectos de la falta de conocimientos políticos para la participación de los jóvenes en las elecciones, tan presentes en las narraciones de los jóvenes, se puede explicar por el menor impacto de otros factores de motivación como el deber cívico, la pertenencia a un grupo social y la integración en estructuras sociales formales. Howe (2006) encuentra evidencias empíricas de que incluso aquellos que no tienen familiaridad con asuntos políticos tienden a votar si les afecta el sentido de deber cívicos, ya que sienten la obligación de acudir a votar. Cuanto menor es el sentido de deber cívico, más depende la decisión de participar en las elecciones de la eficacia política interna.

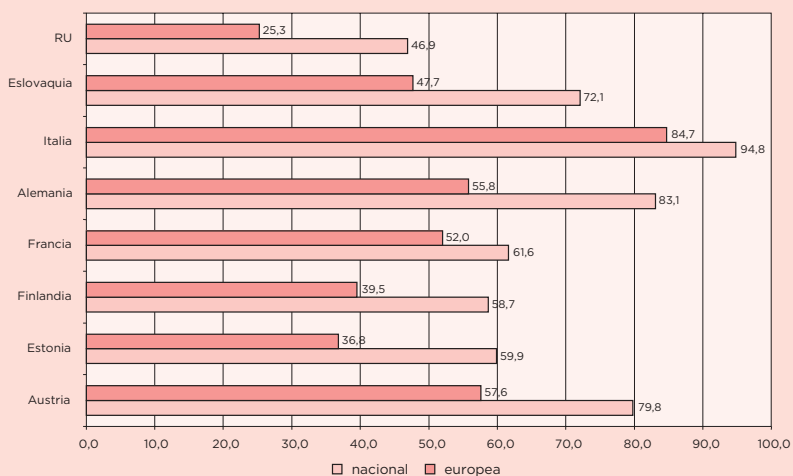
Otro dilema es destacado por los jóvenes con respecto a la eficacia externa. En el contexto de las elecciones, la eficacia externa se refiere a la ausencia de opciones reconocibles, lo que muchas veces significa una polarización poco pronunciada entre los partidos políticos, la ausencia de temas de interés propuestos por los políticos y la incapacidad para evaluarlos después de que se hayan celebrado las elecciones. Por estos motivos, votar se considera meramente jugar aceptando las reglas del juego democrático o incluso una obligación molesta (Sloam, 2004), antes que una oportunidad para influir realmente en la política. La reacción de algunos jóvenes es votar a partidos extremistas como voto de protesta o no votar en absoluto: *"La*

abstención es una forma de votar, se entiende como un voto diferente; es para mostrar que no nos interesa nadie.”

Por lo tanto, el voto inválido y no votar por protesta son formas de expresión política. Aunque los niveles son generalmente bajos, las dos estrategias parecen haber sido mejor acogidas entre los austriacos, franceses e italianos que entre sus iguales en otros países: el 12% de los jóvenes franceses, el 8% de los jóvenes italianos y el 7% de los jóvenes austriacos en alguna ocasión ha hecho uso del voto en blanco. En lo referente a no votar como forma de protesta, las proporciones son 8%, 5% y 9%, respectivamente.

La participación real en la elecciones nacionales generales se sitúa entre el 95% (Italia) el 83% (Alemania), el 80% (Austria) y el 72% (Eslovaquia) en el margen superior y el 47% (Reino Unido) en el margen inferior. En todos los países, la participación a nivel europeo es marcadamente inferior que a nivel nacional. La participación en las elecciones al Parlamento Europeo en 2004 fue relativamente alta en Italia (85%), Austria (58%), Alemania (56%) y Francia (52%) y muy baja en el Reino Unido (25%) (ver Gráfico 2).

Gráfico 2. Proporción de personas con derecho a votar que hicieron uso de este derecho en las últimas elecciones generales nacionales y en las elecciones al Parlamento Europeo en 2004



Fuente: Euyoupart 2004.

Los motivos para la no participación mencionados con anterioridad son incluso más destacados a nivel europeo. La complejidad del sistema político, la falta de claridad en lo relativo a los temas electorales, así como una estructura de poder que convierte la participación ciudadana y la influencia real en una ilusión, debilitan los recursos motivacionales y cognitivos de la participación: *“Elegimos los gobiernos [nacionales] y van a los encuentros de ministros. Y hay una Comisión que de algún modo decide sobre prácticamente todos los temas. Pero nosotros tenemos poco que decir. A parte de votar en las elecciones al Parlamento de la UE cada cuatro años,*

aunque este parlamento en principio tiene muy pocas competencias. Pueden hablar un poco...". (6) La politización de la Unión Europea como precondition para la identificación y movilización es no solo una demanda de los expertos en el tema (por ejemplo, Magnette, 2003), sino también de los ciudadanos europeos jóvenes políticamente activos. Demandan una europeización de los medios de comunicación y de las instituciones políticas como partidos políticos o sindicatos, así como el desarrollo y debate público de asuntos "europeos". La generación de interés público y movilización política se centra en una clara deliberación de temas basada en el reconocimiento de conflictos social y políticos: "Espero que si, por ejemplo, hay una reducción masiva de puestos de trabajo, la gente empiece a crear más redes, me refiero a una verdadera red europea. Así las personas podrían aprender a luchar juntas por sus derechos y, al mismo tiempo, desarrollar una conciencia política que les abra los ojos". (7) Por supuesto, el desarrollo superior de una sociedad civil europea activa se puede fomentar a través de unos procesos políticos abiertos e inclusivos en los que diferentes definiciones de problemas, aproximaciones ideológicas y opciones estratégicas se hagan visibles y accesibles para una gran parte de la ciudadanía.

Ser miembro de un partido

La pertenencia a un partido se considera generalmente, a parte de votar, como una de las formas más importantes de participación política, ya que ofrece uno de los canales más importantes para integrar los intereses ciudadanos en los procesos formales de toma de decisiones. Las ideas y visiones que no tienen representación a través de estas estructuras formales son escuchadas y consideradas en contadas ocasiones. La falta de aceptación y utilización de los partidos políticos y sus secciones de juventud dejan a los políticos al margen de la cuestión de cómo reforzar políticamente a los jóvenes de forma sostenible. Las formas alternativas de participación política como las manifestaciones, los boicoteos o las expresiones culturales de la juventud pueden tener alguna incidencia en la toma de decisiones políticas o el cambio social, pero no proporcionan derechos políticos comparables a la pertenencia a un partido político para dar forma a las políticas que se desarrollan, ya que este último aspecto se basa en la posición especial de los partidos políticos dentro de las constituciones y la estructura de las autoridades políticas. A través de su pertenencia a partidos políticos, los ciudadanos pueden influir en la selección de las elites políticas en todos los niveles y en el contenido de los programas de los partidos (Wiesendahl, 2006). Sin embargo, son precisamente las estructuras y procesos en y entre los partidos lo que desanima a los jóvenes a involucrarse. La mayor parte de los entrevistados, incluidos los jóvenes políticamente activos, formula un conjunto de argumentos contra la idea de unirse a un partido político.

La razón principal para no unirse a un partido es que los jóvenes no han decidido cuál es su partido político de preferencia o rechazan tomar una decisión definitiva. En muchos casos no votan por el mismo partido en cada elección, así que unirse a uno tiene aún menos sentido: *"Bueno, los partidos... y temas. Quiero decir que todos los partidos tienen temas que son más o menos interesantes de algún modo. ¿Por qué me debería restringir a uno?".* Los jóvenes prefieren permanecer flexibles y autónomos para ser capaces de dar y retirar su apoyo cuando sienten que es necesario. Aunque se sientan cercanos a un determinado partido, mantienen una distancia crítica. Los

(6)
Cita de Spannring, Wallace y
Datler, 2004

(7)
Cita de Spannring, Wallace y
Datler, 2004

asuntos políticos no son blancos o negros, sino que hay diferentes perspectivas de aproximarse a cualquier problema. Esta actitud ambivalente hacia los partidos y las ideologías, o “objetividad”, se basa en el reconocimiento de que no hay una verdad infalible. Las categorías claras de “enemigos” y la idea de “o lo uno o lo otro” ya no son creíbles (Paakkunainen, 2004).

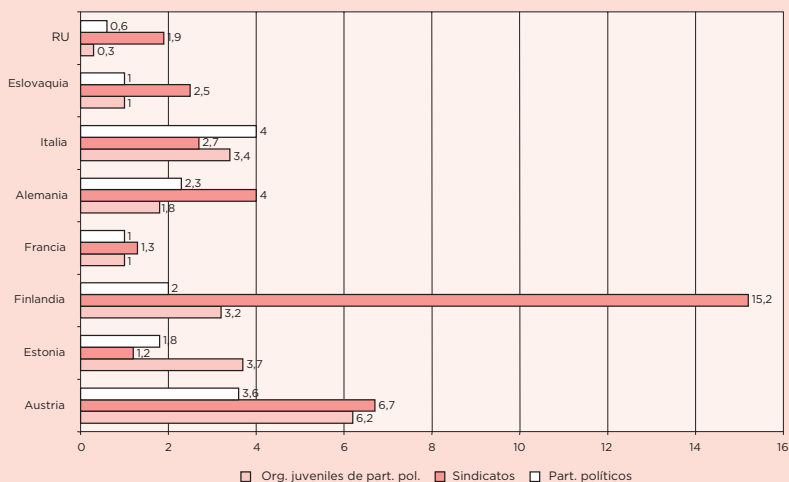
Muchos jóvenes rechazan apoyar a un partido a menos que estén completamente de acuerdo con sus planteamientos. Tienen miedo de que su opinión no sea considerada y se pierda en el proceso de formación de opiniones o de que tengan que someterse a la disciplina de partido. En ambos casos no tienen control sobre las actividades del partido. El resultado puede violar su principio de lealtad con los propios valores y la responsabilidad para con sus actividades y opiniones.

Ser miembro de un partido es, además, considerado como un elemento que obstaculiza la comunicación abierta con miembros de otros partidos, ya que los partidos anteponen el comportamiento estratégico y los juegos de poder a la solución de problemas. La mayoría de los jóvenes no considera la pertenencia a un partido político como un medio adecuado para lograr algo en la comunidad: *“Es más bien...si quieres hacer algo de forma conjunta, como por ejemplo construir un skate-park. Si hubiera sido miembro de un partido político, a lo mejor el otro partido se hubiera opuesto porque yo soy un miembro del partido contrario.”*

Otra reserva mencionada por entrevistados no activos es la dificultad (que esperan) para acceder a una organización e integrarse en la organización en términos de igualdad con los adultos, no solo como esclavos para distribuir publicidad o colocar posters. Del mismo modo, un gran número de jóvenes políticamente activos subraya la importancia de haber sido reconocidos como iguales por los miembros adultos de sus organizaciones. Por tanto, las expectativas de los jóvenes no se pueden seguir satisfaciendo a través de organizaciones políticas de masas, que usan a sus miembros como soldados de partido para ejecutar tareas, programas y objetivos dictados por la cúpula del partido (ver Inglehart, 1977). Tampoco pueden encontrar un hogar para sus deseos de actuar en los partidos, que se nutren cada vez más y más de profesionales de la política y tienen dificultades para integrar a los jóvenes en sus procesos políticos (Hooghe, 2003). Los jóvenes políticamente activos expresan abiertamente su decepción con respecto a la frustración de sus demandas y sus experiencias de nula efectividad. Los jóvenes no activos citan en muchos casos la anticipación de la frustración como un motivo para no involucrarse.

Estas reservas son el trasfondo de las bajas tasas de afiliación de los jóvenes a organizaciones políticas tradicionales. La pertenencia a organizaciones juveniles vinculadas a un partido se sitúan entre el 6% en Austria y el 0.3% en el Reino Unido. La afiliación directa a un partido es algo más baja y se encuentra entre el 4% (Austria e Italia) y el 1% (Francia, Eslovaquia y el Reino Unido). Los sindicatos muestran unas tasas parecidas a las de los partidos políticos, excepto en Alemania, donde los sindicatos tienen el doble de miembros (4%), y Finlandia, donde este porcentaje se triplica (15%) (ver Gráfico 3). La afiliación a organizaciones profesionales se sitúa debajo del 2% en todos los países (no incluido en el gráfico). Este nivel particularmente bajo se asocia al hecho de que la mayor parte de los jóvenes no han alcanzado todavía un estatus profesional elevado en su carrera laboral, lo que daría sentido a la integración en una asociación profesional.

Gráfico 3. Afiliación a organizaciones políticas “tradicional” según país (en porcentajes)



Fuente: Euyoupart 2004.

La participación en las actividades de las organizaciones juveniles y el voluntariado muestran unas tasas incluso menores que la afiliación a organizaciones políticas. Por un lado, esto señala hacia un estilo pasivo de afiliación. Por el otro, puede sugerir que es prácticamente imposible ser activo y voluntario sin ser un miembro de la organización. El resultado es el mismo en los partidos políticos y en los sindicatos, las tasas de actividad y de voluntariado son incluso mucho más bajas que las tasas de afiliación.

En lo que se refiere al trabajo en los partidos, el apoyo en las campañas electorales está poco extendido entre los jóvenes. La proporción más elevada de activistas en partidos políticos se da en Italia (13%), Finlandia (11%) y Eslovaquia (10%). La más baja, en el Reino Unido (3%). En comparación, intentar convencer a otros para que voten por un candidato o partido es una actividad mucho más extendida, especialmente en Italia (34%), Alemania (26%), Finlandia (25%) y Austria (25%). Otra vez el Reino Unido muestra el porcentaje más bajo (5%).

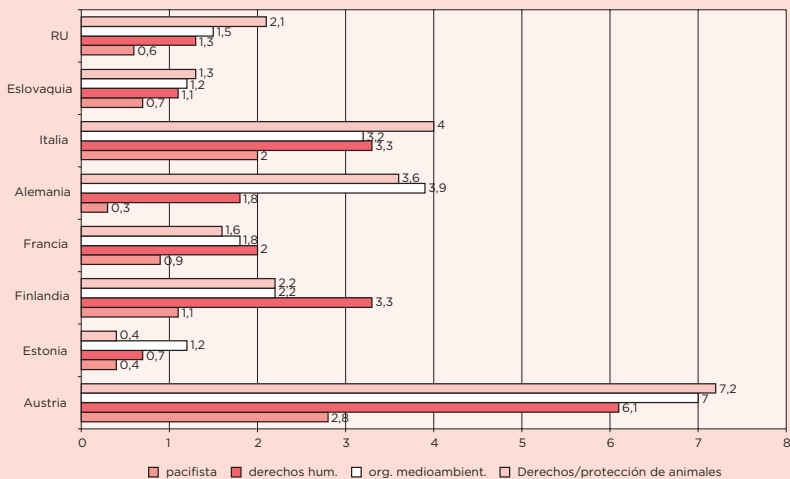
En general, y en términos de trabajo para los partidos, el Reino Unido muestra un nivel total de apoyo bajo a los partidos durante las campañas electorales, y las acciones para cambiar esta tendencia son escasas. Estonia y Francia parecen seguir el mismo patrón, aunque menos pronunciado. También hay países con tasas altas en las dos dimensiones del trabajo para los partidos, como Italia y Finlandia. En otros, como Alemania y Austria, el trabajo para los partidos no tiene lugar a través del apoyo en las campañas, sino más bien a través acciones para convencer de forma informal a los votantes. Por último, el patrón de Eslovaquia parece invertido: hay un nivel relativamente elevado de apoyo en las campañas electorales, pero unos esfuerzos por convencer mediocres.

Pertenencia a Organizaciones No Gubernamentales

A pesar de que muchos jóvenes con niveles educativos bajos no consideran a las ONG como posibles actores políticos, son reconocidas y bienvenidas como tales por jóvenes con niveles educativos más altos y/o políticamente activos. Sin embargo, expresan el mismo escepticismo que en el caso de los partidos políticos, es decir, critican la falta de control sobre los movimientos de las organizaciones. Además, las estructuras y los procesos de dinámica de grupos son criticados en el sentido de que las opiniones y actividades del individuo se restringen demasiado: *“Abandoné determinados grupos porque me di cuenta que en el microcosmos de los grupos estudiantiles, las asociaciones, los centros sociales, había una tendencia a recrear estructuras que pertenecen en realidad a otra tradición, digamos que a la del partido de Stalin, en un sentido vertical...cuando lo que se intentaba era crear un situación horizontal de participación colectiva”*.

Estos problemas se reflejan en bajas tasas de afiliación. La pertenencia a organizaciones pacifistas va del 0.3% en Alemania al 2.8% en Austria. Las organizaciones de derechos humanos y ayuda humanitaria atraen a entre el 1% (Eslovaquia) y 6% (Austria) de los entrevistados. De forma parecida, las organizaciones medioambientales y los grupos de protección de los animales representan entre el 1% (Eslovaquia) y el 7% (Austria) (ver Gráfico 4).

Gráfico 4. Afiliación a “nuevas” organizaciones políticas



Fuente: Euyoupart 2004.

Es interesante comprobar que las tasas de participación en actividades de la organización y el voluntariado no son siempre más bajas que las tasas de afiliación. Dependen del país y del tipo de organización. En Austria, por ejemplo, estas tasas son siempre más bajas que las de afiliación. Por el contrario, los jóvenes en Finlandia, Alemania, Italia y Eslovaquia tienden a ser más sujetos activos que solo miembros, especialmente en las organizaciones pacifistas, de derechos humanos y medioambientales. Estos resultados sugieren diferentes estructuras organizativas, con algunas oportunidades de

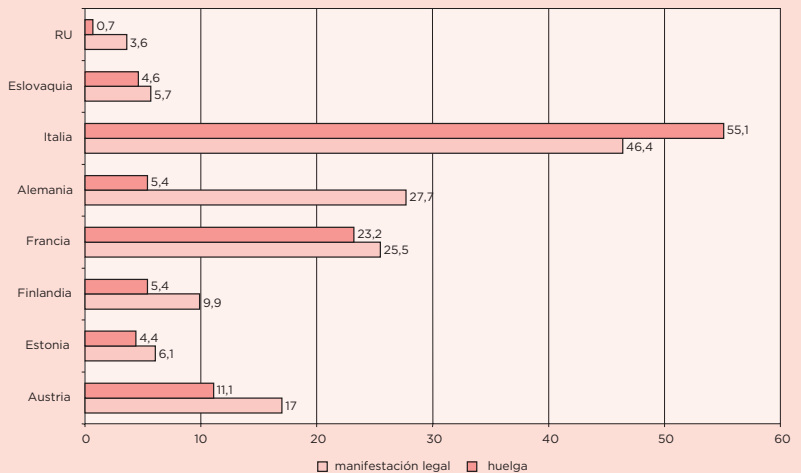
participar de forma activa y espontánea y no solo usando las contribuciones de los miembros para dejar actuar a los profesionales.

Comunicación, acción y protesta política

Teniendo en cuenta las reservas expresadas por los jóvenes con respecto a las formas tradicionales de participación, no es sorprendente que los actos individuales y espontáneos de expresión y comunicación política alcancen parcialmente tasas más altas entre los jóvenes que la participación continua en organizaciones políticas y movimientos sociales. En Austria, Finlandia, Alemania e Italia, por ejemplo, alrededor del 10% de los entrevistados han contactado alguna vez con un político. En todos los países, excepto Estonia y el Reino Unido, más del 5% de los jóvenes han recogido firmas o donado dinero. Los jóvenes austriacos (11%), estonios (17%), finlandeses (16%) y alemanes (11%) han contribuido a alguna discusión sobre política en internet y alrededor del 11% de los entrevistados en Austria, Finlandia, Francia, Alemania e Italia han escrito una carta o un e-mail de contenido político.

La participación en manifestaciones legales muestra grandes diferencias según el país, con valores entre el 4% y el 46%, al igual que ocurre con las huelgas (entre el 1% y el 55%). Estas diferencias parecen estar vinculadas a la cultura política nacional. Italia es un ejemplo destacado de protestas políticas, con un 46% y un 55% de los jóvenes participando en manifestaciones y huelgas, respectivamente. Los jóvenes franceses también parecen dispuestos a participar en manifestaciones y huelgas (26% y 23%, respectivamente), mientras que los alemanes participan en manifestaciones (28%), pero no en huelgas (5%). Las tasas de participación más bajas se encuentran en Estonia y Eslovaquia, así como en el Reino Unido (ver Gráfico 5).

Gráfico 5. **Protestas legales**



Fuente: Euyoupart 2004.

Las formas violentas o ilegales de participación, como pintar un graffiti en las paredes, participar en un evento político donde se dañan propiedades,

enfrentamientos violentos con la policía o con oponentes políticos, la ocupación de casas abandonadas o bloquear las calles, son acciones muy raras. Ninguna de estas actividades supera el 5%. La única excepción es Italia, donde las tasas se sitúan alrededor del 5%.

Los actos espontáneos de protesta política están más en línea con los principios de los jóvenes y su actitud de “sí, pero”. Estos actos expresan los sentimientos morales y políticos de los jóvenes y su sinceridad. No requieren de un compromiso con otras personas u organizaciones y, al mismo tiempo, ofrecen una experiencia de grupo con personas afines. Además, permiten actuar por un valor universal sin vender “paquetes ideológicos completos” (IARD, 2004): *“Quiero decir, para mí no es un problema acudir a una marcha, mientras que, digamos, unirme a un partido sí que puede ser algo más complejo”*.

Sin embargo, incluso las manifestaciones pueden poner en peligro los principios de los jóvenes. Una buena causa puede esconder falsas motivaciones. En alguna medida, los jóvenes expresan miedos que reproducen las preocupaciones de los adultos en relación a las manifestaciones y, en particular, a la participación de los jóvenes en éstas (ver Thies-Morse/Hibbing, 2005). Se cuestiona la sinceridad del compromiso de los jóvenes y se sospecha que muchos *“van a la manifestación porque no quieren ir al colegio y prefieren pasárselo bien”*. Sin embargo, la preocupación más frecuente se refiere a la organización de manifestaciones por grupos extremistas, con el intento de abusar del evento en beneficio propio, traicionando así el ideal original o el objetivo de la manifestación.

El uso de violencia es generalmente considerado algo inaceptable por los jóvenes, ya que es incompatible con su principio de tolerancia. Sin embargo, como han observado Anne Muxel y Cecile Riou en Francia, esta aproximación distingue entre jóvenes con niveles educativos más altos y jóvenes de extracciones sociales más bajas y poco nivel educativo. Para estos últimos, las manifestaciones son el único camino para comunicarse con los que toman las decisiones. Por el contrario, los estudiantes valoran más el diálogo, algo que se deriva de su acceso potencialmente más sencillo a las autoridades políticas (Muxel y Riou, 2004).

Hay unanimidad entre los jóvenes en lo que se refiere a la poca efectividad de las manifestaciones, pero también de las peticiones de firmas o los referéndums. Para algunos, este es un motivo para no participar, aunque no desalienta a otros, en la medida en que es más una cuestión de auto-expresión, auto-determinación y lealtad a las propias convicciones morales: *“No es una manifestación que va a parar la guerra; solo queríamos demostrar que no estábamos de acuerdo”*.

Consumismo político

Según Giddens (1994), la política de la vida se refiere a la defensa de los estilos de vida. La política de la vida puede ser individualista en sus objetivos, pidiendo el respeto de los otros para los ideales propios e intentando imponerse a las concepciones normativas del entorno. La política de la vida también puede asociarse a valores y temas más universales, como la protección del medio ambiente o la igualdad social, que se expresan en las prácticas diarias: *“Lo que es personal, es político...”*. En un mundo del “sí, pero”, un mundo sin verdades absolutas, donde las ideologías y la movilización masiva son sospechosas y las formas de participación poco

efectivas, el deseo de “salvar el mundo” se transfiere a las actividades personales con el objetivo de respetar los propios ideales privados. Como mucho, se intenta influir en el entorno social más inmediato.

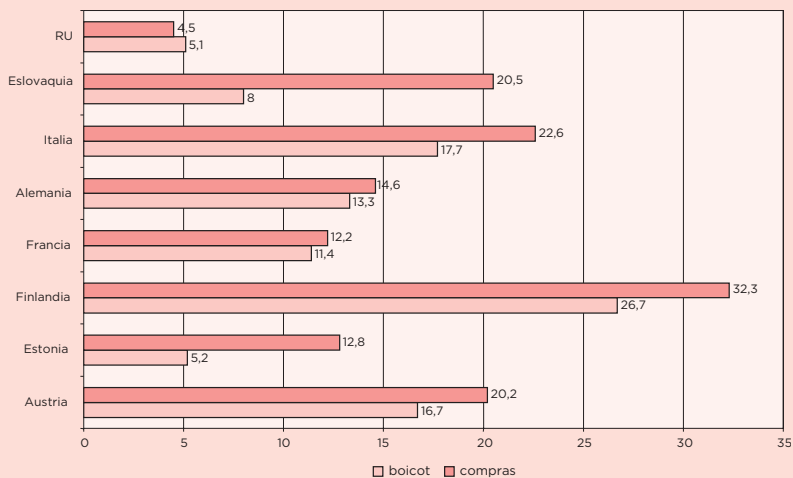
En la actualidad, muchos activistas políticos no muestran su desaprobación participando en manifestaciones; muchas protestas no van dirigidas ni siquiera a las autoridades políticas en el contexto nacional, sino a grandes corporaciones o instituciones políticas internacionales o extranjeras. Estas protestas toman la forma de campañas de boicot de los consumidores, como por ejemplo los boicots a productos de Shell o Nike o el boicot a los productos franceses en América por su oposición a la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU a favor de la intervención militar en Irak. En los boicots, los ciudadanos usan su poder de compra para influir en las prácticas institucionales y de mercado que consideran injustas. Junto a otras formas de participación política, los boicots se usan cada vez más como herramienta política y ejemplos del pasado como el de Nestlé muestran que pueden tener éxito (Stolle/Hooghe/Micheletti, 2005).

Aunque parece fructífero centrarse en formas de participación que no se corresponden con el diseño tradicional de la democracia representativa en los límites de los estados-nación, hay dificultades metodológicas asociadas a problemas para realizar mediciones, en particular en lo que se refiere a la cuestión de cómo distinguir entre boicoteadores que actúan por razones políticas y éticas y aquellos que no. Un estudio cualitativo de los consumidores de productos orgánicos muestra que los motivos y conceptos políticos involucrados pueden oscilar de manera importante. Los motivos de estos boicoteadores van del egocentrismo, el exocentrismo, la intervención reflexiva hasta la ambivalencia y sus actitudes hacia la esfera política incluyen la indiferencia, el oportunismo, el fundamentalismo o la orientación reformadora (Lorenz, 2006). Por tanto, la relación entre temas de estilo de vida y el poder de las corporaciones internacionales es muy difusa, así como la relación entre la crítica social y el consumo crítico (Lamla, 2006).

A pesar de estas dificultades, la participación en boicots se ha añadido a la lista de formas de participación usadas en la investigación de encuestas (por ejemplo, la Encuesta Global de Valores y la Encuesta Social Europea), donde sirven de indicador para el consumismo político. En el ámbito de la encuesta EUYOUNPART no fue posible analizar en profundidad el comportamiento, las motivaciones y la frecuencia, como sugieren Stolle, Hooghe y Micheletti (2005), pero la formulación de dos preguntas intentaba analizar su contenido político: “Durante los último 12 meses, ¿cuántas veces ha boicoteado determinados productos por razones políticas, éticas o medioambientales?”.

Los datos revelan que en la mayoría de los países el consumismo político está más extendido que las manifestaciones y las huelgas. Las tasas más elevadas de boicot se dan en Finlandia (el 27% de los entrevistados boicotea determinados productos, mientras que el 32% compra determinados productos por motivos políticos), seguida por Italia (18% y 23%, respectivamente), Austria (17% y 20%), Alemania (13% y 15%) y Francia (11% y 12%). En Estonia y Eslovaquia, la proporción de jóvenes que boicotean determinados productos se sitúa por debajo del 10%, mientras que la proporción de jóvenes que compran conscientemente determinados productos es más alta (13% en Estonia y 21% en Eslovaquia). Los jóvenes del Reino Unido son los que menos se decantan por estas actividades (ver Gráfico 6).

Gráfico 6. **Consumismo político**



Fuente: Euyoupart 2004.

En las entrevistas cualitativas de EUYOUPART, la compra de productos determinados por motivos políticos es mencionada por los jóvenes menos interesados en política, pero con una conciencia política y social muy acentuada: *“Como persona individual creo que no puedo cambiar el mundo, pero sí lo puedo cambiar para mí. El ejemplo más simple es el aluminio. Para el hogar nunca compro papel de aluminio o latas de aluminio. No las compro nunca. Incluso aunque no tenga repercusión, yo tengo la conciencia limpia”*.

Conclusión

La mayor parte de los estudios cuantitativos sobre participación se centran en el impacto de variables como la edad, la educación, el género, la generación, el capital social y los valores. Se ha demostrado que todos estos factores influyen en la participación y señalar los déficit en algunos grupos de individuos puede producir resultados relevantes para las políticas, ya que se abren posibilidades para mitigar estos déficit: el conocimiento político puede incrementarse con mayor educación en ciudadanía, el capital social puede reforzarse mediante el apoyo de programas y asociaciones juveniles, las habilidades políticas pueden fomentarse a través de proyectos de participación para jóvenes a un nivel más local. Aunque no se puede negar el mérito de estos esfuerzos, el mero hecho de que los análisis empíricos solo muestren relaciones moderadas (por ejemplo, Dalton, 2004) sugiere que la desafección política y la falta de participación tienen motivos más profundos. Los resultados cualitativos analizados en este artículo refuerzan esta hipótesis. Cualesquiera que sean los déficits de los jóvenes, sus perspectivas sobre el sistema político y las posibilidades de participación reflejan la estructura de poder entre la economía y los estados-nación y entre el sistema político y los ciudadanos.

Tanto si las expectativas de los jóvenes con respecto al sistema democrático se acercan a una concepción empírica o a una concepción normativa de la

democracia, en ambos casos estarán frustrados. Una proporción importante de jóvenes, especialmente los de niveles educativos más bajos, querría que la elite política asumiera la responsabilidad de proteger el bienestar de la gente, evitándoles los riesgos e incertidumbres de la sociedad post-moderna, con sus inseguridades materiales y socio-psicológicas. Sin embargo, los estados de bienestar no pueden cumplir este deseo, ya que están atrapados entre las demandas de la economía global y sus propias crisis fiscales. Son incapaces de desarrollar y construir visiones políticas y sociales y de articular e integrar las demandas de los desfavorecidos. Por tanto, los puntos centrales que determinan el conflicto permanecen excluidas del debate público (Böhnisch, 2006), mientras las continuas discusiones sobre nimiedades de los políticos, difundidas por los medios de comunicación, no responden a las necesidades de los ciudadanos. La grieta entre ciudadanía y políticos tiene como consecuencia la desafección política, que tiene efectos obvios sobre la participación.

Los jóvenes con una fuerte conciencia ética o una identidad política son favorables a introducir más elementos derivados de la concepción normativa de la democracia, con la participación como medio de controlar y reducir las relaciones de poder y como vehículo para la auto-determinación y realización de los ciudadanos. Sus expectativas de co-determinación se frustran, en primer término, por la falta de eficacia de sus propias actividades y esfuerzos, con las que esperan crear una voluntad socio-política para dar forma a la sociedad según criterios éticos y sociales. Esta esperanza choca con un público despolitizado y con la gestión política: *“Me pone enfermo cuando los adultos dicen que los jóvenes somos apáticos. La cuestión es, yo no soy apático. Si la campaña electoral es una cuestión de caras y todo el mundo acepta el marco y nadie se atreve [a proponer cambio], entonces no estoy harto de la política, sino de lo que está pasando”.* (8)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almond, G. A.; Verba, S.** (1963) *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton
- Barber, B.** (1984) *Strong Democracy. Participatory Politics for a New Age*. Berkely
- Böhnisch, L.** (2006) *Politische Soziologie. Eine problemorientierte Einführung*. Opladen
- Brünzel, S.** (2000) "Reclaim the Streets. Karneval und Konfrontation. In: *derive - Zeitschrift für Stadtforschung*. 2: 41-46
- Dalton, R.** (2004) *Democratic Challenges, Democratic Choices. The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford
- Evers, A. y Nowotny, H.** (1987) *Über den Umgang mit Unsicherheit: die Entdeckung der Gestaltbarkeit von Gesellschaft*. Frankfurt am Main
- Felgitsch, S.** (2006) "Die Rekonstruktion des Politischen In: Flatz, Chr.; Felgitsch, S. (eds.) *Dimensionen einer neuen Kultur des Politischen*. Wiesbaden: VS Verlag. Pp 10-40
- Habermas, J.** (1973) *Legitimationsprobleme im Spätkapitalismus*. Frankfurt a.M.
- Hackett, S. C.** (1997) "Young People and Political Participation". In: Roche, J.; Tucker, St. (eds.) *Youth in Society: Contemporary Theory, Policy and Practice*. London, pp 73-95
- Hoecker, B.** (ed.) (2006) *Politische Partizipation zwischen Konvention und Protest*. Opladen
- Hooghe, M.** (2003) "Youth Organisations within Political Parties. Political Recruitment and the Transformation of Party Systems". Paper given at the research seminar "What about Youth Political Participation?" organised by the Council of Europe and the European Commission, November 2003, Strasbourg
- Howe, P.** (2006) "Political Knowledge and Electoral Participation in the Netherlands: Comparisons with the Canadian Case". *International Political Science Review* 27; pp 137-166
- IARD** (2004) *Political participation of young people in Europe (EUYOUPART): working paper on qualitative research findings in Italy*. Milan

(8)

Cita de Spanning, Wallace y Datler, 2004

- Inglehart, R.** (1977) *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton
- Inglehart, R.** (1997) *Modernisation and Postmodernisation. Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton, NJ: Princeton University Press
- Klingemann, H.-D. y Fuchs, D.** (eds.) (1995) *Citizens and the State. (Beliefs in Government, vol. 1)*. Oxford: Oxford University Press
- Lamla, J.** Politisierter Konsum – konsumierte Politik. Kritikmuster und Engagementformen im kulturellen Kapitalismus. In: Lamla, J.; Neckel, S. (eds.) *Politisierter Konsum – konsumierte Politik*. Wiesbaden pp 9-37
- Lorenz, St.** (2006) Biobensmittel und die "Politik mit dem Einkaufswagen". In: Lamla, J.; Neckel, S. (eds.) *Politisierter Konsum – konsumierte Politik*. Wiesbaden pp 91-112
- Magnette, P.** (2003) "European Governance and Civic Participation: beyond Elitist Citizenship?", *Political Studies*, vol. 51, issue 1, pp 144-162
- Montero, J. R.; Gunther, R.; Torcal, M.** (1997) "Democracy in Spain: Legitimacy, Discontent, and Disaffection". *Studies in Comparative International Development*, Vol. 32, no 3, 124-160
- Muxel, A.; Riou, C.** (2004) Political participation of young people in Europe (EUYOUPART): working paper on qualitative research findings in France. Paris
- Norris, P.** (1999) (ed.) *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press
- Paakkunainen, K.** (2004) Political participation of young people in Europe (EUYOUPART): working paper on qualitative research findings in Finland. Helsinki
- Pharr, S.; Putnam, R.** (2000) (eds.) *Disaffected Democracies*. Princeton: Princeton University Press
- Putnam, R. D.** (2000) *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. New York
- Riepl, B.; Wintersberger, H.** (1999) Political participation of youth below voting age. Examples of European practices. Vienna: European Centre for Social Welfare Policy and Research
- Roker, D.; Player, K.; Coleman, J.** (1999) *Challenging the Image: Young People as Volunteers and Campaigners*. Leicester
- Schultze, R.** (1998) Partizipation. In: Nohlen, D. (ed.) *Politische Begriffe (lexicon der Politik Bd. 7)*, München: Verlag C.H. Beck, pp 470-472.
- Sloam, J.** (2004) Political participation of young people in Europe (EUYOUPART): working paper on qualitative research findings in the United Kingdom. Birmingham
- Spanning, R.; Wallace, C.; Datler, G.** (2004) "If you have a Grandpa, send him to Europe." Attitudes of young Austrians towards EU elections", *Sociológia, Slovak Sociological Review*. Vol. 36, No. 3, pp 253-273
- Stolle, D.; Hooghe, M.** (2005) "Inaccurate, Exceptional, One-Sided or Irrelevant? The Debate About the Alleged Decline of Social Capital and Civic Engagement in Western Societies", *British Journal of Political Science* 35(1): 149-67
- Stolle, D.; Hooghe, M.; Micheletti, M.** (2005) "Politics in the Supermarket: Political Consumerism as a Form of Political Participation", *International Political Science Review*, vol. 26, no. 3, pp 245-269
- Theiss-Morse, E. y Hibbing, J. R.** (2005) "Citizenship and Civic Engagement", *Annual Review of Political Science*, 8:227-49
- Verba, S.; Nie, N.** (1972) *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, New York
- Verba, S.; Nie, N.; Kim, J.-O.** (1978) *Participation and political equality. A seven-nation comparison*. Cambridge.
- Waechter, F. y Riegel, L.** (2004) Political participation of young people in Europe (EUYOUPART): working paper on qualitative research findings in Germany. Munich
- Wiesendahl, E.** (2006) Partizipation in Parteien: Ein Auslaufmodell? In Hoecker, B. (ed.) *Politische Partizipation zwischen Konvention und Protest*. Opladen. pp74-99
- Wilkinson, H.** (1996) "But Will They Vote? The Political Attitudes of Young People", *Children and Society*. Vol. 10 (3), pp. 242-244

